

EL AGUA EN LOS EVANGELIOS



Como una aportación más, este texto sigue ahondando en el significado del agua en nuestros Evangelios.

El agua es el fundamento de la vida, es un elemento vital y también sagrado en los Evangelios. El agua posee un simbolismo y una dimensión sagrada. Como don sagrado tiene un significado de purificación, renovación, liberación, fertilidad y abundancia.

En los Evangelios Jesús aparece como el Agua Viva. A modo de ejemplo, vamos a aportar una cita bíblica.

(Juan 4,5-42)

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

³² El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

³⁴ Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,

⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Sobre este relato, Juan construye "la Teología del Agua Viva". Parece una invitación a hablar del bautismo, sin embargo, este texto tiene una connotación bautismal mucho más amplia. Se toma el agua en el sentido más bíblico, no se trata de sumergirse, lavarse, sino de **"beber"**. En este sentido, **el texto ilumina al bautismo, porque es allí donde empezamos a beber el agua de Jesús de Nazaret.**

Jesús utiliza el término luz presentando a Dios Padre como aliado, en la línea más antigua de la Revelación.

La humanidad ha de andar un camino y Dios es su mejor ayuda. La Palabra de Jesús es la mejor agua para nuestro caminar en la vida, en nuestro día a día.

Cuando la samaritana entiende que Jesús le ofrece más que el agua del pozo, pasa inmediatamente a planteamientos religiosos habituales, que a Jesús no le interesan. El agua de Jesús es que los verdaderos adoradores den culto en espíritu y en verdad. Y esto no se limita a decir que hay que hacer en el templo un culto verdadero, con entrega del espíritu a Dios, sino que hay que dar un verdadero culto, que rebasa el templo y convierte toda la vida en culto.

El mundo de entonces, el mundo de hoy, está sediento de agua física, y está sediento de Agua Viva, de conocer a Dios, de saber quién es y cuál es su Casa.

El agua vuelve a aparecer en la última "parábola", la del Juicio final. En ella se diferencia lo válido de lo inválido, no por la predicación, no por la pertenencia jurídica a la Iglesia, sino por la mejor de todas las frases que puede entender cualquiera:

"Porque tuve sed y me disteis de beber"

"En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios". Estas son las conocidas palabras de Jesús a Nicodemo (Juan 3,5). **"Nacer de agua"** hace referencia al parto natural, y la alusión al nacimiento del Espíritu nos habla de la necesidad del nuevo nacimiento en Cristo.

Cuando la mujer samaritana le pregunta a Jesús el porqué le pide a ella que le dé agua de beber, Él le contesta: "si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva" (Juan 4,10). En los versículos 13 y 14 Él abunda: "Respondió Jesús y le dijo: **Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna**".

En el **Apocalipsis 7,17** nos dice: "pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida.

Apocalipsis 22,1 es aún más específico: **"Y le mostró un río de agua de vida, resplandeciendo como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero"**.

Sabemos que el agua nos limpia, y también que al pecar, hemos de buscar el perdón de Dios Padre. Para ello, se nos invita a acercarnos con un corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón puro y nuestro cuerpo lavado con agua pura, como se nos dice en Hebreos 10,22.

**El agua pura es el Verbo mismo,
Cristo Jesús.**



**"Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida"
(Apocalipsis 21,6)**

Seguimos leyendo e inundándonos en la Palabra Viva, fuente de Amor y Compasión para todos y cada uno de nosotros. Es el agua la que nos impulsa a amar, estudiar y hacer nuestra la Palabra. El Agua se hace una en nosotros, nos acoge, nos impulsa, nos arropa, nos hace dignos hijos del Padre y testigos de la Palabra hecha carne.